

Serge I. Zaitzeff

Más sobre Alfonso Reyes en la Argentina



El periodo argentino en la vida de Alfonso Reyes ha sido estudiado principalmente a partir de su propio *Diario* y de los textos que dedicó a la Argentina y reunió en *Norte y sur*, además de ciertos epistolarios como los de Pedro Henríquez Ureña, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Leopoldo Lugones, Valery Larbaud y José Ortega y Gasset¹. La vasta correspondencia to-

avía inédita entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada² representa otra fuente útil para acercarse a este tema. En este trabajo nos limitaremos a examinar las cartas que pertenecen a la primera estancia de Reyes en Buenos Aires, por ser la más reveladora, la cual se inicia el 2 de julio de 1927. Su amigo el escritor mexicano Genaro Estrada (1887-1937), Subsecretario de Relaciones Exteriores

desde 1924, había sido nombrado Encargado del Despacho apenas un par de meses antes.

A los dos días de haber llegado a la Argentina, Reyes ya le manda a Estrada sus primeras impresiones. El mal estado de la Embajada —esa “cueva dorada”— lo sorprende, pero la calurosa acogida bonaerense que encuentra le hace olvidar momentáneamente esa penosa situación. Una tarjeta de su amigo Leopoldo Lugones expresando su afecto³ y una invitación de la nueva Sociedad de Conferencias para pronunciar la primera charla lo conmueven y

¹ Sobre esa etapa en la trayectoria de Alfonso Reyes véanse los siguientes trabajos: Paulette Patout, *Alfonso Reyes et la France*, Université de Lille III: Centre de reproductions des thèses, 1981. Alicia Reyes, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1976. Valery Larbaud/Alfonso Reyes, *Correspondance 1923-1952* (Avant-propos de Marcel Bataillon, introductions et notes de Paulette Patout), Librairie Marcel Didier, París, 1972. Alfonso Reyes/Victoria Ocampo, *Cartas cruzadas* (Correspondencia 1927-1959) (edición y presentación de Héctor Perea), Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1983. Paulette Patout, “L’amitié de Jules Supervielle pour Don Alfonso Reyes”, *Littératures*, no. 3 (printemps 1981), pp. 67-108. James W. Robb, “Borges y Reyes: algunas simpatías y diferencias. Esbozo de una confrontación” en sus *Estudios sobre Alfonso Reyes*, Ediciones El Dorado, Bogotá, 1976, pp. 137-165. Donald A. Yates,

“Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: una amistad literaria”, *Boletín Capilla Alfonsina*, núm. 33 (enero-diciembre de 1978), pp. 47-55. J. G. Cobo Borda, “Jorge Luis Borges/Alfonso Reyes: una amistad literaria”, *El Paseante*, núm. 15-16, pp. 142-153. Ángel J. Battistessa, “Leopoldo Lugones y Alfonso Reyes (Documentos para la historia de una amistad)”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, XL, núm. 155-156 (enero-junio de 1975), pp. 9-37. Alberto Blasi, “Reyes y Larbaud: un diálogo entre mediadores” en De Merlin H. Forster y Julio Ortega (Editores), *De la crónica a la nueva narrativa mexicana. Coloquio sobre literatura mexicana*, Editorial Oasis, México, 1986, pp. 103-113. Félix Báez-Jorge, “Alfonso Reyes o la diplomacia de las letras”, *Universidad de México*, XLIII, 445 (febrero de 1988), pp. 8-16. Javier Winner, “Alfonso Reyes y Argentina” en Margarita Vera Cuspinera (Editora), *Alfonso Reyes... Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad Na-

cional Autónoma de México, México, 1981, pp. 211-216. Enrique Zuleta Álvarez, “Alfonso Reyes y la Argentina”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Los Complementarios/4), octubre de 1989, pp. 41-66.

² Próximamente aparecerá el primer volumen de nuestra edición de Alfonso Reyes y Genaro Estrada, *Correspondencia*, El Colegio Nacional, México. Todo este material nos ha sido proporcionado gentilmente por Alicia Reyes, Directora de la Capilla Alfonsina en México, D. F., a quien expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

³ La tarjeta, citada por Reyes, dice así: “Con mi invariable afecto para México y para su mejor Embajador”.

lo llevan a decir: "Estoy entusiasmado, y me tiembla el alma. La Argentina me recibe con una cordialidad sin expectación, con un afecto ya seguro, como a amigo viejo". Se siente feliz al reanudar su amistad con escritores a quienes había conocido en París, como Ricardo Rojas y Paul Groussac, y al entablar relaciones con los grupos literarios afiliados a *Nosotros*, *Martín Fierro* y *Síntesis*. En seguida lo cautiva el encanto de Victoria Ocampo y de Nieves Gonnet de Rinaldini. Además, la presencia en La Plata de su compañero y maestro de juventud Pedro Henríquez Ureña le da mucha confianza en esos momentos de instalación. La visita de buenos amigos como Enrique Diez-Canedo también facilita la rápida adaptación a una nueva vida. Pero sobre todo está en México Genaro Estrada, a quien Reyes le manda cartas personales y confidenciales en las cuales describe sus numerosas experiencias.

Con toda franqueza, Alfonso Reyes señala algunos de los aspectos de ese país que poco a poco va conociendo y no tarda en descubrir ya ciertas flaquezas como, por ejemplo, cuando dice el 21 de julio de 1927: "Aquí son tan ricos y tan dichosos que se olvidan de ser interesantes, de ser amenos, de ser humanos a la manera temblorosa de Francia". Unos días más tarde —el 2 de agosto— su impresión se vuelve mucho más favorable y asevera que la sociedad argentina "realmente es muy interesante y de trato excelente". De inmediato Reyes se entrega con gran ímpetu a la vida social y cultural de la capital con numerosos banquetes, recepciones, conferencias cuyo éxito lo llena de satisfacción. En particular lo emociona el banquete que le ofreció *Nosotros*, al que acudieron más de cien personalidades y donde aparentemente dejó de lado lo que había preparado y se puso a improvisar. Le confiesa a Estrada: "me solté hablando con el corazón [...] tuve un éxito delirante"⁴. En contraste con la euforia de tanta actividad, surge ya la sombra de los problemas económicos, los cuales no lo abandonarán hasta mucho más tarde. Sencillamente, el presupuesto oficial no

correspondía a las necesidades de Reyes, quien quería que su representación reflejara con dignidad la importancia de su país. Para fortalecer su misión le parecía imprescindible que la Embajada, entre otras cosas, ostentara objetos de arte popular mexicano, alfarería, cuadros, inclusive un Sor Juana. Casi se arruina en su afán de cumplir lucidamente con las obligaciones de su cargo y en su deseo de recuperar para la Embajada "el prestigio social que [ésta] había perdido"⁵.

Reyes sabe que a su amigo escritor y estadista le interesa todo lo que le cuenta y por eso le remite cartas larguísimas que a veces rebasan las veinticinco cuartillas. En ellas son de particular interés las observaciones agudas que Reyes sigue haciendo sobre la nación argentina. El 15 de diciembre de 1927, por ejemplo, reflexiona sobre el ambiente que lo rodea en los siguientes términos:

⁵ Carta del 20 de septiembre de 1927.



Tierra "morne" y gris ésta de las pampas. Paisaje espiritual, como el otro: sin accidentes. Gente burguesa, y bien hallada, que no quiere pensar en las injusticias del mundo ni en las vastas inquietudes interplanetarias. Todos vestidos de oscuro, sin imaginación, y con pocas ideas, porque eso interrumpe la digestión [...] gente bien inclinada, pero material, sin heroicidad.

Sus demás comentarios sobre la ciudad y las clases sociales encierran cierta desilusión. Hace hincapié sobre todo en la tristeza que domina la capital y en el hecho de que la Argentina es un país de inmigrantes, sin tradición, sin aristocracia. Por otro lado, no podían faltar en esa misma misiva impresiones acerca de la vida literaria rioplatense la cual, sorprendentemente para Reyes, goza de "cierta dignidad y cierta aceptación en el mundo social". Con su compañero mexicano, y a diferencia aun de su *Diario*, don Alfonso puede expresarse con todo candor. Enrique Larreta resulta ser simpático y distinguido; su *Zogoibi* tuvo la desgracia de aparecer al mismo tiempo que *Don Segundo Sombra*. Manuel Gálvez, en cambio, no es más que un tenorio y "una verdadera lata". A Alberto Gerchunoff, a quien conoció en Europa, lo aprecia mucho y lo considera "nuestro amigo". Su mayor admiración, no obstante, la reserva para dos mujeres excepcionales y distintas. Primero se refiere a la notable Nieves Gonnet de Rinaldini, cuyo cenáculo había sido frecuentado por otros escritores mexicanos como Amado Nervo, Antonio Caso, Luis G. Urbina, José Vasconcelos, Enrique González Martínez y Carlos Pellicer. Mujer muy valiosa a pesar de ser, según Reyes, "metálica, gritona, acerada como buena argentina y buena catalana"⁶. En contraste con esa importante promotora de la cultura, está la "gran Victoria" quien vive "como heroica divorciada tentadora y tentacular". Ampliando lo que había apuntado en su *Diario*⁷, Reyes presenta a esa

⁶ En su *Diario* (Universidad de Guanajuato, 1969) Alfonso Reyes apunta el 17 de octubre de 1927: "Nieves en quien la constancia hace veces de ternura (porque suena mucha su metal argentino)."

⁷ En la anotación del 17 de octubre de 1927 de

⁴ Carta sin fecha.

fuerza de la naturaleza en términos apropiadamente dramáticos. Dice en parte:

Y ahora, ábranse los cielos, "arrempójense" a un lado y a otro las recabronas nubes, y dejen pasar a la diosa volante, al elefante volátil de Rubens, a la que llega envuelta en mantos de tronante plata y en ráfagas de aroma fuerte y de luz penetrante y vital: a la Victoria Ocampo. Esto ya es el Olimpo. Un Olimpo no exento de ceño y de rayo. Un temeroso cielo latiente de pezuñas de celestes potros. Los aires se paran de pija, la tierra revienta en ombúes como en liras.

También en esta carta de 1927⁸ Reyes menciona a Jorge Luis Borges pero sólo en relación con una inminente operación ocular, lo cual le recuerda una historia conmovedora, que le gustaría escribir y publicar en un libro, acerca del padre del propio Borges, quien recobra la vista luego de largo tiempo y descubre un mundo radicalmente transformado en donde la moda de la falda corta se ha impuesto. Ese "verdadero poema" (palabras de don Alfonso) no llegó a concretizarse pero queda como un temprano testimonio de la simpatía que uniría a Reyes con Borges y los suyos.

La crisis económica que no deja de desesperar a Alfonso Reyes es tema constante en su correspondencia. Le mortifica admitir la pobreza de su Embajada, inferior a otras, sobre todo porque tal situación obstaculiza el buen desarrollo de sus compromisos sociales en un país donde la vida es "aparatoso y opulenta"⁹ y donde predomina una actitud de superioridad. De él mismo depende el prestigio de México y acepta con entusiasmo esta responsabilidad. Para Reyes la diplomacia no se limita a cuestiones administrativas sino que "se nutre sobre todo del trato y de la presencia, del influjo y el atractivo per-

su *Diario*, Reyes había escrito: "Victoria Ocampo, diosa colosal, volante, en manto de plata, como Rubens sin carnes flojas, en esta catarata de sies. Plantas descaldas, húmedas de nube."

⁸ 15 de diciembre.

⁹ Carta del 9 de marzo de 1928.

sonal"¹⁰. Genaro Estrada concuerda con esa visión seria del trabajo diplomático y hace todo lo posible para aliviar las preocupaciones de su agradecido amigo. Por otra parte, Estrada procura tenerlo al tanto de los últimos acontecimientos en la vida cultural de México. Así, en 1928 comenta sobre el Teatro Ulises y Antonieta Rivas Mercado, la nueva *Historia de la literatura mexicana* de Julio Jiménez Rueda, la polémica *Antología de la poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta, la revista *Contemporáneos* y muchos otros temas. También aprovecha la presencia de Reyes en la Argentina para hacer llegar ejemplares de sus propios libros, especialmente para Pedro Henríquez Ureña y Ricardo E. Molinari.

Frente a momentos de desesperación, frecuentes en él, Reyes pasa por periodos de intensa alegría provocados por episodios amorosos, a los cuales alude discretamente en sus comunicaciones con Estrada, y por su febril actividad intelectual. Así resume su breve visita de dos días a Montevideo realizada en mayo de 1928:

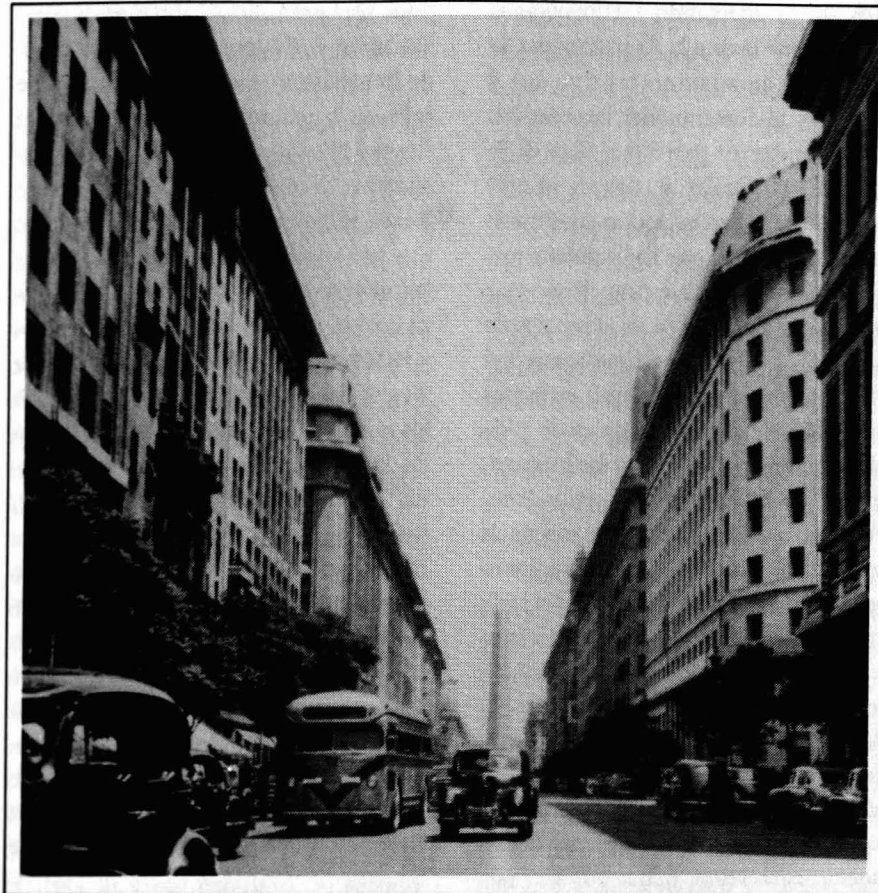
No descansé un instante. Hablé en todas partes y a todas horas. Discursé, conferencí, recité, sonreí, hice de todo. Me cansé como un toro, pero como un toro aguanté. Y de propósito quise que mi viaje fuera muy rápido, para ser más brillante y preciso. He vuelto muy contento¹¹.

Al regresar a Buenos Aires, Reyes demuestra la misma energía cuando siente la necesidad de protestar formalmente contra las manifestaciones anti-mexicanas organizadas por un grupo católico en desacuerdo con la política de Plutarco Elías Calles. En todo lo que hace, se manifiestan una voluntad clara y un espíritu abierto. Por eso reprocha ciertas debilidades que cree notar en la Argentina. Le dice a Estrada: "No he visto pueblo más pacato, sociedad más temerosa del ridículo y de la personalidad propia. Esto es, espiritualmente, lo más viejo, lo más siglo XIX, lo más materialismo histórico, lo más Porfirio Díaz que queda en América"¹².

Aunque Alfonso Reyes siempre añora

¹¹ Carta del 1º de junio de 1928.

¹² *Ibid.*



París, se va adaptando a Hipopotamia (nombre que le da a la Argentina por su clima extremadamente húmedo) y se dedica al fomento del intercambio cultural entre su patria y el Río de la Plata. En particular se destaca el proyecto de crear una colección constituida de textos escritos por argentinos y mexicanos, con la cual espera "concertar voluntades literarias en los dos polos de la raza"¹³. Para estos Cuadernos del Plata, Reyes piensa en seguida en la participación de Estrada a quien le pide urgentemente "algo suyo bello caprichoso"¹⁴ y en la de Julio Torri y Antonio Castro Leal¹⁵. Asimismo solicita la colaboración de los Contemporáneos especialmente para una proyectada antología de poetas norteamericanos traducidos al español. A su vez, Estrada se interesa en conseguir por conducto de su amigo textos argentinos de calidad para la revista *Contemporáneos*. En enero de 1929 Reyes le remite tres sonetos de Enrique Banchs, los cuales nunca aparecieron, quizás por ser "medianos" como los calificó don Alfonso. Los intentos, tanto por parte de Reyes como de Estrada, de llegar a un mayor acercamiento y comprensión entre México y la Argentina resultan ser particularmente pertinentes en una época de mutua sospecha o ignorancia. Reyes se ocupa de este tema, como lo señala en su *Diario*¹⁶, en la carta que le envía a Estrada el 21 de enero de 1929. Entre otras cosas, ha advertido cierto resentimiento entre los jóvenes argentinos hacia la nueva literatura mexicana. En general Reyes ha notado una indiferencia ante la cultura mexicana. Curiosamente le echa un poco la culpa a Pedro Henríquez Ureña, gran conocedor de México, por no tener un lugar más relevante en la prensa rioplatense donde podría defender los valores mexicanos¹⁷. A Reyes le duele que los argen-

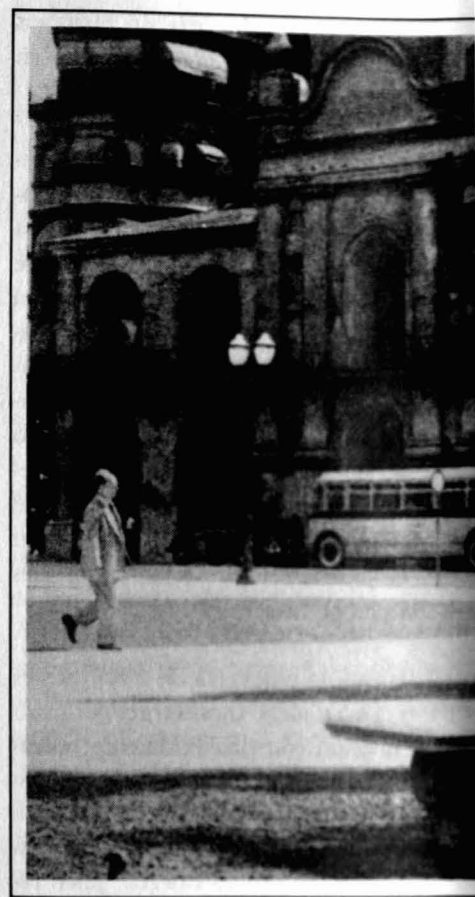
tinios prefieran oírlo hablar de Valéry, Mallarmé o Góngora y no de lo suyo, de lo mexicano. Siente que hay algo de celos en la actitud general pero —agrega Reyes— "justo es decir que, a solas, reconocen la superioridad". En el fondo Reyes entiende que ha habido factores que han contribuido a aquel desdén por las nuevas letras mexicanas. Por ejemplo, recuerda los comentarios adversos a la literatura argentina que hizo Jaime Torres Bodet en alguna conferencia¹⁸ o los que se publicaron en *Ulises*, la revista de Salvador Novo y Xavier Villaurrutia¹⁹. Lo más perjudicial, no obstante, fue la recensión firmada por Enrique González Rojo en *Contemporáneos* en torno al primer libro de Ricardo E. Molinari, poeta que sentía un verdadero afecto por México y que contaba entre sus buenos amigos a Alfonso Reyes y a Genaro Estrada. Mientras éste reconoció de inmediato la originalidad de Molinari en *El imaginero*²⁰, González Rojo sólo quiso subrayar las huellas de

tro querido y admirable Pedro H. U. Vive con gran pobreza, en una situación harto modesta, no muy bien avenido dentro de casa, sumamente triste, cansado, y casi casi renunciando a todo, leyendo libros a pequeños sorbos en desorden, sin enfocar nada con voluntad, destrozado por dentro, con las heridas de México sangrantes y siempre —en el fondo— acariciadas con amor sádico, adorando a sus hijas, con singular preferencia por la mayor que va saliendo muy malcriada, lleno de disputas íntimas, sin poder dar a su compañera las alegrías ligeras que reclaman la juventud y la belleza de ella, y realmente al borde de catástrofes. ¿Qué hacer, Genaro? Ud. siente como yo la solidaridad, la obligación con este hermano nuestro. Mi viejo plan de ayudarlo a cambio de colaboraciones suyas en los periódicos argentinos, es difícil de realizar, porque no tiene entrada en estos periódicos, y aunque lo estiman los jóvenes más señalados de los nuevos grupos, los literatos militantes no lo conocen, o no lo quieren ni le dan sitio, por motivos de falta de afinidad física y espiritual. ¿Qué hacer, Genaro? Este hombre se está perdiendo aquí. Todo lo que él vale, aquí parece que queda sin objeto. Su último libro cayó en el silencio más absoluto. Es lo más triste del mundo pensar en esto, y hasta piensa uno mal de sus semejantes."

¹⁸ Recogida en Jaime Torres Bodet, *Contemporáneos. Notas de crítica*, Herrero, México, 1928.

¹⁹ "El Curioso Impertinente: Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica", *Ulises*, I, 4 (octubre de 1927), pp. 38-39. "Una exposición de la poesía argentina actual", *Ulises*, I, 4 (octubre de 1927), p. 41.

²⁰ En una carta a Pedro Henríquez Ureña fechada el 14 de enero de 1928 que aparecerá próximamente en *Vuelta*.



Ramón López Velarde en los versos del argentino. Sólo tuvo censuras las cuales "se vienen a la mente —asevera González Rojo— cuando las palabras recuerdan a otras palabras y todo se vuelve palabras. El libro de Molinari está hecho con las palabras de López Velarde"²¹. Tal crítica de un escritor argentino pronunciada por un mexicano no era perdonable y contribuyó a la seria deterioración de las relaciones literarias entre ambos países. Parte del trabajo diplomático de Reyes consistiría en tratar de mejorar esta lamentable situación y recobrar el buen nombre de que antes gozaba México en el Río de la Plata. Además de la actuación dinámica de Reyes a favor de México en todos los medios de comunicación, su trabajo editorial ya empieza a hacerse notar. Primero aparece en mayo de 1929 su *Fuga de Navidad*²² con ilustraciones de Norah Borges de Torre y luego se inaugu-

¹³ Carta del 21 de enero de 1928.

¹⁴ Telegrama fechado el 3 de diciembre de 1928.

¹⁵ Más tarde Reyes sugiere también la colaboración de Xavier Icaza.

¹⁶ Entrada correspondiente al 21 de enero de 1928.

¹⁷ En la carta fechada el 24 de diciembre de 1928 Reyes había hecho el siguiente retrato de Pedro Henríquez Ureña: "Nunca hemos hablado de nues-

²¹ Enrique González Rojo, "Un discípulo argentino de López Velarde", *Contemporáneos*, I, 2 (julio de 1928), p. 220.

²² Este texto escrito en 1923 fue impreso por el notable Francisco A. Colombo en San Antonio de Areco.



ra la colección de Cuadernos del Plata con textos del desaparecido Ricardo Güiraldes²³. Con la publicación de este primer tomo Reyes se ve colmado, o como le dice a su amigo en México: "Aquí comienza mi verdadero trabajo en Buenos Aires"²⁴. Por desgracia ésta será una aventura de escasa duración ya que, a raíz de ciertas diferencias con su colaborador Evar Méndez, se desligará de la serie después de sacar cuatro títulos más, todos de autores argentinos menos el de Gilberto Owen, diplomático y amigo tanto de Reyes como de Estrada²⁵. Por su lado, Estrada se queja de la falta de colaboradores argentinos en *Contemporáneos*, la cual había sobrevivido únicamente gracias al financiamiento total de Estrada, y se lamenta de que no lleguen a México libros y revistas de la Argentina, salvo *Nosotros*, que califica de "empresa benemérita pero anticuada"²⁶.

Lo cierto es que Reyes hace caso

²³ *Seis relatos* (1929).

²⁴ Carta del 6 de septiembre de 1929.

²⁵ Se trata de *Línea* (1930), el primer libro de Gilberto Owen.

²⁶ Carta del 3 de septiembre de 1929.

de las observaciones de Estrada pero tiene que admitir que no ha podido obtener contribuciones porteñas para *Contemporáneos* debido a cierta actitud inherente en los argentinos para quienes —según don Alfonso— "no existe más que la Argentina o lo que halaga a la Argentina"²⁷, es decir Europa. De nuevo Reyes se siente incómodo con el ambiente de tristeza y estrechez de aquellas tierras y en particular critica el tipo de vida literaria que se da allí, más física que espiritual, pero reconoce que las nuevas promociones son valiosas. De manera especial Reyes habla de su amigo Ricardo E. Molinari, poeta de vanguardia, en quien ve una verdadera vocación. Así lo describe: "Sencillo, no muy allá, pero muy fino. Quizá el único argentino en quien he encontrado pasión por la literatura en sí misma, sin miras a la política o a la situación social (mal de que padece el mismo Borges, con ser el más inteligente)"²⁸. Sus intereses literarios, su afición de bibliófilo, su gusto exquisito, su sentido de la amistad hacen de Molinari uno de los amigos argentinos más cercanos a Reyes, quien muestra su admiración al incluir *El pez y la manzana* en los Cuadernos del Plata, al lado de Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández²⁹. Ese homenaje poético a Góngora será apreciado en *Contemporáneos* por Xavier Villaurrutia quien también elogiará el humorismo insólito de Macedonio Fernández³⁰. Es de notar que dos meses antes Bernardo Ortiz de Montellano se había fijado con admiración en Borges y en otras manifestaciones del "intenso movimiento intelectual de la Argentina"³¹. La única colaboración argentina en *Contemporáneos*, sin embargo, no aparecerá sino hasta 1931 en su penúltimo número. Se tratará del poema "La Recoleta" de Jorge Luis Borges³².

²⁷ Carta del 9 de octubre de 1929.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Jorge Luis Borges, *Cuaderno San Martín* (1929) y Macedonio Fernández, *Papeles de Recienvenido* (1929).

³⁰ Xavier Villaurrutia, "Cuadernos", *Contemporáneos*, VI, 21 (febrero de 1930), pp. 183-186.

³¹ Bernardo Ortiz de Montellano, "Cuadernos del Plata", *Contemporáneos*, IV, 19 (diciembre de 1929), pp. 427-429.

³² Poema publicado en *Contemporáneos*, XI, 40.

Durante esta época, en cambio, la presencia mexicana en la Argentina se hace más visible con colaboraciones sobre todo de Reyes y reseñas de libros mexicanos³³. La tarea de acercamiento soñada por Reyes apenas empieza a dar resultados positivos aunque todavía escasos. Por lo visto, no era nada fácil superar las diferencias y los prejuicios que separaban los países hispanoamericanos para alcanzar así un auténtico diálogo entre sus escritores, pero Reyes por lo menos logró abrir el camino y de hecho continuará luchando por esta causa desde Brasil y más tarde otra vez desde Buenos Aires.

Finalmente, como se ve en las cartas correspondientes a los últimos meses de esta primera estancia porteña, Alfonso Reyes tenía muchos otros proyectos pero no los pudo realizar, sobre todo a causa de sus agobiantes obligaciones oficiales y de sus graves problemas sentimentales. Además, las deudas que había acumulado y las frustraciones que sentía como escritor acabaron por desanimarlo totalmente. El 30 de diciembre de 1929 le confiesa lo siguiente a Estrada: "El Río de la Plata ha sido para mí fuente de hondas y graves experiencias y me figuro que entre estos dolores he aprendido por primera vez a ser hombre". Desilusionado con el mundo de Buenos Aires, lo abandona en 1930 luego de haber sido nombrado Embajador de México en Río de Janeiro. Apenas pisa tierra brasileña, a pesar de todas sus esperanzas, le entra una dolorosa nostalgia por la Argentina, la vida bonaerense y más que nada por los amigos que había dejado atrás, los "muchachos" como los llamaba afectuosamente, a quienes supo guiar con su sabiduría, su bondad, su rica experiencia de escritor y de hombre. ◇

41 (septiembre-octubre de 1931), pp. 139-141. Cabe mencionar dos colaboraciones uruguayas en esta misma revista: Luisa Luisi, "Sor Juana Inés de la Cruz", III, 9 (febrero de 1929), pp. 130-160 y Juana de Ibarbourou, "Poemas", III, 10 (marzo de 1929), pp. 193-198.

³³ Reyes colabora en *Síntesis*, *Nosotros*, *Libra*, *Don Segundo Sombra* y *La Nación* entre otras publicaciones. Cabe notar que Jorge Luis Borges y Pablo Rojas Paz reseñaron *Crucero*, el primer libro de poemas de Genaro Estrada, en *Síntesis* (noviembre de 1928 y julio de 1929 respectivamente).